

CENTENARIO: "Cocina y Escuelas N. S. del Rosario"

La presentación que deseo hacer de mí misma es la siguiente: Mi vida de Hija de la Caridad se inició en esta Comunidad; en ella descubrí al Pobre y en ella aprendí y empecé a servirle. Aún viven, gracias a Dios, mis maestras - son columnas de esta Institución que es la Comunidad de la "Cocina y Escuelas N. S. del Rosario", hasta anteayer, ya que recientemente se han constituido dos Comunidades...

Llegué a tiempo de conocer muy santas Hermanas, muchas. Soy testigo presencial de los frutos del Servicio y Sacrificios que las primeras y segundas HH. C. llegadas a esta Cdad. realizaron y sembraron... Vi y penetró muy profundo en mí ser de H.C. el entierro de Sor Cándida Prego, -habréis oído alguna vez este nombre-, llegó a esta Comunidad al año siguiente de su inauguración, 1905, y permaneció en ella hasta su muerte, en 1969. ¡sesenta y cuatro años sirviendo a Pobres, muy Pobres...! ¡Una Santa de carne y hueso, Santa en el trabajo diario!, como muchas HH. C. que entregaron y gastaron toda su vida, en el más amplio sentido de la palabra, en una jornada ininterrumpida de mañana, tarde y noche; las 24 horas dedicadas a la atención, cuidado y servicio de los verdaderamente Pobres, como dirá Santa Luisa...

Os digo, en un momento, alguna frase pronunciada por muchos de los pobres que pasaron, "sin cortar la procesión", llorando junto al féretro de **Sor Cándida**, durante el tiempo que estuvo expuesto en un enorme salón. Le besaban las manos y decían las tenía aún calientes, y a continuación exclamaban: "¿Cómo no? si en su vida no han hecho otra cosa que quitar mucha hambre y darlo todo. Estas manos no descansaron haciendo el bien"... Un mendigo no quería retirarse de su lado y llorando sin cesar, decía: "¡Cuántas veces yo la dejé sin comer!". No entendíamos y al preguntarle nos explicó que él siempre llegaba tarde, cuando ya no había nada, y ella que iba entonces a empezar a comer, le daba su plato de comida... Así, con frases semejantes, cientos y cientos de hombres y mujeres. Más de una de estas decían que sus hijos le debían la vida a esta Hermana, porque "gracias a ella pudieron criarlos y sacarlos adelante"... Sería interminable si pretendiésemos continuar.

Disculpad este comienzo aparentemente triste pero que llena de gloria esta Casa. Lo anterior era una vivencia personal, en adelante me apoyaré en algunos

documentos y en infinidad de detalles que me han transmitido las Hermanas que hoy son mayores en edad, aunque de espíritu muy jóvenes, y que hace cuarenta años, cuando llegué a esta Casa, estaban repartidas por todos los Servicios, que eran múltiples, rebosando energías y volcándolas con una generosidad sin límites en todos ellos. No exagero, así eran todas las Hermanas...

Iremos viendo... **“Re-inicio”**.

Sabiendo el recorrido que lleva la celebración del Centenario, y a menos de dos meses de su clausura, dudo os pueda decir algo que no hayáis oído ya, algo que os resulte nuevo... Compartiré cuanto pueda.

El punto de partida de esta fundación, de estas dos grandes Obras y, digo grandes por lo que significaban en el momento de su inicio y porque Cien años después, sin faltar un día, no ha disminuido su significatividad. “La historia se repite” y hoy vemos el número de personas que se acercan al Comedor a diario y en cuanto al Colegio, no hace falta decir, pues Uds. conocen muchísimo mejor que yo, cómo está hoy la enseñanza... cuál es el nivel medio que traen los alumnos y las dificultades para elevarlo. Asistimos hoy a una “devaluación” de la cultura sin precedentes en la Historia... Dejamos este tema para otro momento...

Espero me permitan **que** en atención a algunos amigos que no hayan participado en actos anteriores donde se ha descrito la vida de estas Obras, Cocina y Escuelas, haga ahora una breve síntesis.

Estrenando el siglo XX, 1902, La Real Maestranza de Caballería de Sevilla decide, en Homenaje al Rey, una Fundación sólida.

Quienes conocen bien esta Corporación saben de su total adhesión a la Corona. Esta es la razón por la que los Señores Maestranes desean plasmar dos cualidades sobresalientes de S. M. la Reina, su **Piedad Cristiana** y su inagotable **Caridad**, en Obras sólidas para el ejercicio de estas virtudes en beneficio de los más Pobres o desfavorecidos.

...La Real Maestranza de Caballería de Sevilla considera ser esta la mejor manera de honrar a los Soberanos por lo que hacen una “convocatoria de Proyectos”, y es seleccionado y acogido el propuesto por Dn. Juan María Maestre y Dn. Manuel de Medina, Marqués de Esquivel, quienes en Junta celebrada el 21 de Marzo, 1902, expresaron **los buenos resultados que para la clase Obrera representaban las Cocinas Económicas o Tiendas-Asilo que las HH. de la C.**

tienen en esta Capital; estos Sres. expusieron datos concretos respecto a su funcionamiento. (En los que ahora no podemos entrar)

Veamos la Obra que nos ocupa:

Su nombre primitivo o “de pila” fue **“Cocina Económica y Escuelas Ntra. Sra. del Rosario”**. Antes de avanzar pudiera ya a alguno haberle surgido la pregunta de por qué Económica. La respuesta es “Porque su función principal era **cocinar platos baratos, facilitar la alimentación en buenas condiciones** para obreros y familias que vivían con muy escasos recursos económicos, además de un buen número de personas mayores en carencia casi absoluta.

Se denominó también esta Casa: **“Tienda-Asilo”**, porque los obreros pagaban diez céntimos por el alimento que algunos tomaban aquí o bien se lo llevaban a sus casas. A la vez aquí encontraban para sus hijos “un lugar seguro donde dejarlos bien atendidos durante las horas de trabajo, para que recibieran la primera Instrucción, o las primeras letras, y hasta alimentos. Y añaden: “Como sucede en el Pumarejo, donde para conseguirlo realizan verdaderos prodigios esas santas y heroicas mujeres que se denominan las HH. de la C. de S. V. de Paúl”¹. De este modo se sentían todos bien **“acogidos”**, (**asilo** = lugar de acogida) de aquí el segundo nombre de **“Tienda-Asilo”**.

En definitiva, lo que se pretendía con esta Fundación era **levantar un barrio totalmente hundido en la pobreza económica e intelectual.**

Hoy llamamos sólo COMEDOR, porque afortunadamente se ha superado aquella pobreza radical. Del mismo modo veremos el despliegue producido en aquellas “primeras Escuelas de párvulos”, primeras “dos clases”, eso sí, ¡de buenas dimensiones!. (No cuesta mucho imaginar dos grandes salones rectangulares en cuyos lados más largos se encontraban adosadas gradas de hasta tres y cuatro escalones en los que tomaban asiento más de cien niños y niñas atendidos por una sola Hermana, años después ayudada por una joven...). Las dos Obras sabemos se iniciaron simultáneamente – vamos a conocer cómo han evolucionado y en qué han venido a convertirse hoy...

- continuamos haciéndonos preguntas.

¿Sería posible remontarse a la primerísima idea o intuición originaria de esta Obra, además de lo ya dicho?.

¹ “Historial de Fiestas y donativos”. Edita Real Maestranza. Madrid, 1909.

Conocemos **cuándo**: El año 1903 se solicitan Hijas de la Caridad para encomendarles los Servicios que serían necesarios en esta Casa; al año siguiente llegarán, **¿dónde?**, en Triana; **con ocasión de**: la despedida a la Reina Madre y la bienvenida al joven monarca Alfonso XIII, quien llegado a su mayoría de edad empezaba oficialmente su Reinado. Estos hechos deseaba la Real Maestranza de Caballería de Sevilla se perpetuasen y no sólo en la memoria, sino en estos hechos materializados y concretos que nos están ocupando.

El Conde de Peñaflor y la Junta de Gobierno acogieron con entusiasmo la idea, haciéndola suya y presentándola a la Junta General reunida el día 14 de Abril para conocer todos los detalles del proyecto de los Señores Maestre y Medina, antes mencionados.

Por unanimidad se aprobó la **nueva Tienda-Asilo** y que fuese construida en Triana, por carecer de ella dicho barrio, (tan necesitado entonces, ¡hoy no se parece en nada...!). Además, por hallarse equidistante de las dos Cocinas ya existentes. **Añaden** “debe llevar unida una Escuela de Párvulos de niños y niñas y que una vez construidos los edificios fueran cedidos a perpetuidad, **con el expresado destino**, a las HH. de la C. de San Vicente de Paúl”.

Esta decisión fue comunicada a SS. MM., al Gobierno y al Excmo. Ayuntamiento quienes aplaudieron de manera singular la idea... Todos felicitaron a la Corporación de la Real Maestranza de Sevilla y el Excmo. Sr. Alcalde, Dn. Manuel Héctor y Abreu les visitó, el mismo día, 17 de Mayo 1902, personalmente, en nombre de Sevilla, para agradecer tan meritorio y noble acuerdo.

Los Sres. Maestranteras se inspiran pues, en la ya existente Cocina Económica de San Vicente de Paúl, popularmente conocida por “Pumarejo”, abierta en 1898, gracias al gran corazón y bienes personales de Sor Asunción Olaso Pascual, H.C. El Hermano Mayor y Teniente de SM. en la Real Maestranza, Excmo. Sr. Dn. Rafael Halcón Villasís, llama a esta Hermana para que sea ella la que organice y dirija la fundación de Triana, de manera semejante a la de Pumarejo...

Ante la imposibilidad de acceder a este deseo, los Superiores de las Hijas de la Caridad les envían otra Hermana de la misma Comunidad, Sor Luisa Zabalagaster, quien sólo por unos meses pudo hacerse cargo de la Cdad, debido a su falta de salud. Los Superiores de Madrid, envían de nuevo otra Hermana -también de “Pumarejo”- Sor Micaela Elustondo y Artola. A esta Hermana la Real

Maestranza hace donación, en escritura firmada ante Notario, el 24 de diciembre de 1904, del edificio que habría de destinarse a **Cocina Económica y Escuelas gratuitas para Párulos, en Triana.**

La Real Maestranza de Caballería de Sevilla ofrece a las Hijas de la Caridad la posibilidad de “dar de comer al hambriento y enseñar al que no sabe”; dos obras de misericordia, dos obras vehículos del amor de Dios a los hombres y manifestación de su ternura hacia los más desfavorecidos. Así dicen nuestras Constituciones.

“Múltiples son las formas de pobreza, múltiples las formas de Servicio, pero uno sólo es el amor que Dios infunde en las que El ha llamado y reunido para **hacer lo que el Hijo de Dios hizo en la tierra...**para servir-LE en la persona de los Pobres”. C.1, 8.

Y en palabras de Santa Luisa:

“Qué dicha si la Compañía, sin ofensa de Dios, no tuviera que ocuparse más que de los pobres desprovistos de todo.”

Desde esta convicción, las Hijas de la Caridad aceptan la donación que les hace la Real Maestranza, (en adelante abreviaremos así el nombre), **de un edificio** imponiendo unas condiciones:

Creo son interesantes y merece la pena conocerlas:

1. -El edificio ha de ser destinado **siempre, necesariamente, a Cocina (Económica) y Escuelas gratuitas de Párulos.**
2. -Será administrado y dirigido **exclusivamente** por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.
3. -Que la expresada corporación de Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl **queda obligada a satisfacer todos los gastos** que ocasione el cumplimiento de los fines a que se destina el edificio donado, o sea, la previsión y el funcionamiento de la Cocina Económica así como todo el material relativo a las Escuelas de Párulos ...

Estas eran las cargas impuestas.

Continuando con las motivaciones de la Fundación intuimos se apoyaron, también, en la frase “Mens sana in corpore sano” y desde aquí deciden agregar a la

Cocina Económica unas **Escuelas gratuitas para párvulos** con el deseo de completar la obra.

(si permiten Vds. un paréntesis les diré que es de tradición Vicenciana, más exactamente de Santa Luisa, en la Compañía, unir la “Escuelita” a distintos tipos de Obras. Así, en los Catálogos de Fundaciones, las encontramos junto a los Hospitales...)

De este modo, aquí, en Triana, comienzan a funcionar los dos Servicios. Los niños además de educación, recibirán desayuno, almuerzo y merienda.

La Real Maestranza se reserva el derecho de designar tres niños y tres niñas que recibirán alimentos y educación gratuitos. Es otro de sus artículos en Escritura.

El Conde de Peñaflor, Hermano Mayor, se apresura a escribir al Director de las Hijas de la Caridad, P. Arnáiz, expresándole la conveniencia de que el 8 de abril de 1904 estén ya instaladas la Superiora y cuatro Hermanas. (Sor Micaela Arruti, Sor Rosalía Romagosa, Sor Concepción Puig y Sor Francisca Villagrana, parecen ser las primeras; así figuran en el Catálogo de Hermanas, de la Casa Madre, en París).

... La Comunidad debía realizar los preparativos de la inauguración, puesto que, entre otros actos, tendría lugar una comida extraordinaria y gratuita para todos los pobres que acudan, junto con los obreros que habían participado en la construcción de estas obras, S. M. el Rey, toda la Corporación de la Real Maestranza... Representantes del Gobierno, del Señor Arzobispo (por encontrarse este ausente) y la Corporación Municipal presidida por el Excmo. Sr. Alcalde; además de numeras personalidades de la nobleza sevillana, etc Todos participaron en la solemnísimas Inauguración, Bendición y discursos... que tuvieron lugar el día 16 de Mayo de 1904.

Así se realizó tal como estaba preparado, y, cosa curiosa, en un momento de la comida el Soberano expresó a la Superiora, quien también asistió al acto, su deseo de conocer el funcionamiento de la Casa y los ingresos que preveía para el futuro.

Sor Micaela, con la sencillez de auténtica Hija de la Caridad responde: “Señor, ¿ingresos?, **los de la Divina Providencia que no faltarán nunca tratándose de los Pobres.** Tendrán comida y cena y su ración de pan, abonando, **los que puedan**, 10 céntimos. La Hermana le cita todo tipo de legumbres, carnes... pescados, huevos...y acaba diciendo: “y esto según circunstancias y festividades”.

El Rey respondió: “No le faltarán apuros, Hermana, pues yo pago bastante más por mis soldados y no comen bien”.

Acaba el escrito diciendo: “Las dos afirmaciones se cumplieron. Apuros no han faltado, pero gracias a la Divina Providencia, tampoco lo necesario a los pobres, **ni un solo día, a lo largo de los cien años**. De esto último dan fe las Hermanas aquí presentes. Las dos Obras han proseguido su labor callada, y por ello fecunda, sin cesar de hacer el bien, desde ambos trampolines, **Cocina y Escuelas Ntra. Sra. del Rosario**.

Tomamos una sola línea, la **Cocina-Comedor**, con el fin de ganar en claridad. A continuación tomaremos Las Escuelas o Colegio.

Veamos la respuesta que la Comunidad de esta Fundación daba en acontecimientos circunstanciales graves o muy significativos.

El año 1912, el Río Guadalquivir inunda todas las calles y casas del barrio de Triana dejando todo sumido en el dolor y la miseria. Sor Micaela, Superiora, se ofrece con su Comunidad y Casa a las autoridades de Sevilla para socorrer a cuantos les sea posible.

Las autoridades eclesiásticas y civiles secundaron generosamente los planes de Sor Micaela poniéndose a su disposición y haciéndose cargo de todos los gastos que pudieran originarse.

En barcas, y carros tirados por mulas se transportaban grandes ollas de comida y sacos de pan... Hombres enviados por el Ayuntamiento los conducían, y con ellos iban las Hermanas para hacer el reparto; desde el carro desplegaban una escalera hasta el balcón donde los ocupantes de la casa recibían la ayuda.

Esta situación se prolongó durante catorce días, en los que se repartieron más de 100.000 raciones. Fue una situación penosa y dura para todos.

La Cocina Económica estaba siempre llena; las clases convertidas en enfermerías; en los patios comían de pie y apretados. Ancianos y niños quedaron alojados aquí. Las puertas no se cerraron ni por la noche. Las entradas y salidas eran continuas.

La casa tenía aspectos de **Cuartel**, por la presencia de policía local permanente, que gracias a ella había un orden perfecto y se podía trabajar; evitaron muertes que se hubieran producido debido a la gran masa excitada por las difíciles circunstancias: con facilidad se incitaban unos a otros a las peleas.

Otras veces, aspecto de **Hospital**: numerosos enfermos, camillas, ambulancias, médicos, traslados de los más graves... La prensa denominó la casa como **Arca de Noé**.

Otro tanto ocurrió el **año 1926** cuando quedaron anegadas las calles San Jorge y Callao...(Quizá no haga dos años ABC, distribuyó unos cuadernillos denominados "Imágenes de un siglo" y en el nº 8 ofrecía la imagen citada.). Vuelve a producirse en **1948, y ¡Dios quiera! sea la última vez, en 1961**. En todas ellas los Comedores han dado la misma respuesta: sus puertas de par en par día y noche para cuantos necesitaban alguna ayuda...

Antes de pasar adelante, volvamos a Sor Micaela, quien con frecuencia solía repetir: "No puedo vivir sin los pobres, he nacido para ellos". Y así consumió todas las fuerzas de su cuerpo y de su alma hasta agotarse en el servicio de sus preferidos, los Pobres.

Antes de la segunda inundación, el 1 de noviembre, festividad de Todos los Santos, (día significativo...), de 1917, fallecía Sor Micaela. En los últimos momentos llamó a las Hermanas jóvenes y les dijo: "Amen y sirvan bien a los Pobres, porque en la hora de la muerte se siente mucha alegría, lo digo por mí, y exclamó: ¡Cuánto los quiero, que Dios los proteja!; con estas palabras finalizó, en este mundo, su vida.

Al día siguiente, para su entierro se había unido el barrio de la Macarena con el de Triana para llorar la pérdida de su buena y querida madre, así la llamaban todos. Su funeral y entierro fueron grandioso, pocas veces conocidos; querían llevarla a hombros hasta el cementerio y, aun en el puente no había quien les convenciera, pues decían que Sor Micaela no era como las demás personas...

El mismo día de su fallecimiento, la Junta Directiva de la Protección de la Infancia, colocó en uno de los muros interiores del Comedor una lápida de cerámica con la siguiente inscripción: "El día 1 de noviembre de 1917, falleció en esta Casa, Sor Micaela Elustondo y Artola, virtuosísima Hija de la Caridad cuyo amor a los pobres e insuperable celo en el ejercicio de su cargo le hicieron digna de que se perpetúe en este lugar, su grata memoria".

El Comedor fue también "**escenario de conversión**". En los comienzos de 1918, a raíz de finalizar la primera guerra mundial, tuvo lugar en Sevilla, una reunión extraordinaria de "Extranjeros Aliados" y con este motivo se ofreció una comida especial a los pobres; fue nombrada presidenta una famosa Escritora inglesa

protestante. Para celebrar tal acontecimiento eligieron las Cocinas de Triana; y en la relación que tuvo la escritora con las Hermanas para los preparativos, observó lo mucho y rápido que trabajaban, esto le impulsó (a dicha Señorita) a preguntarles por quién lo hacían. ¡Bien conocida es la respuesta! : “**Por Dios**”. Estas dos palabras hicieron de resorte para que ella se interrogara el motivo de su propio trabajo; fue el inicio de su conversión al catolicismo que ella atribuiría a las Hermanas. Estas, por su parte, insistían en decir que “fue Dios quien le esperaba aquí...”.

Pasado un tiempo recibió el bautismo; hizo de madrina la Superiora del Centro... y esta Srta. optó, en adelante, por dedicarse a ayudar a los demás. (El relato continúa pero no quiero ser demasiado extensa, en otro momento tendremos ocasión de conocerlo).

Al terminar en Sevilla las grandiosas obras de la Exposición Hispano-Americana de 1929, quedaron en paro un número considerable de obreros, lo que provocó el notable incremento de comensales en la Cocina Económica. El hambre creó un clima donde se gestaba el descontento y la violencia. ¡Ya oíamos por lo bajo, anuncios de guerra...!. En nuestro Comedor se producía a diario el milagro de la multiplicación de los panes y los peces: comían gratuitamente todos los revolucionarios –nosotras creíamos así apagar el fuego de la fiera (¡perdón!) de estos hombres-

... No recibíamos donativos ni limosnas de nadie en aquellos días; ellos lo sabían y decían: quieren que muramos de hambre pero, “primero les cortaremos a todos la cabeza”... Las circunstancias que estaban viviendo les hacían expresarse con esta crueldad; así les disculpan las Hermanas al describir los hechos...

En tiempos de la República, el comedor, de enormes dimensiones, con capacidad para más de doscientas personas, hizo necesario establecer hasta diez turnos y aún resultaba insuficiente; era **un incesante repartir comidas**... Cuentan las Hermanas, hoy las mayores de la Comunidad, haber oído a sus predecesoras que: “No paraban, y **por esto no se daban cuenta** de que estaban agotadas”. Aquí llegaban todas las calamidades, incluso de Huelva, sublevación de mineros de Río Tinto... La Guardia Civil concentrada en los cuarteles de Sevilla también acudía a esta Casa... Todos comían aquí.

Las Hermanas trataban de apaciguarlos, calmando de alguna manera el hambre y dándoles buenos consejos **que aceptaban mientras comían**.

Cuando en el centro de la ciudad se producían manifestaciones revolucionarias y eran disueltas a tiros por la Guardia Civil, venían todos a

refugiarse al Comedor. Como sabían que no teníamos nada, se conformaban con lo que podíamos darles, “sopas en leche...”. Gracias que tenían algunas vacas y una panadería en la Casa donde se hacía el pan para el Comedor de adultos, el de los niños y la Comunidad, ¡pero la harina se estaba acabando...!

Salimos a pedir a los puestos de la plaza para poder hacerles caldo; pedíamos de todo y por todos sitios; en casas particulares nos atendieron los primeros días, después...decían “sentir no poder ayudarnos más”. Ah! no hemos dicho que otra fuente de ayuda, a la vez que mayor trabajo para las Hermanas era “la granja”, había toda clase de animales, (menos cerdos... pero no por ser musulmanas...). Dicen las Hermanas: ¡gracias a ella resolvíamos bastantes platos!

Un día que nos encontrábamos muy apuradas se presentó un señor desconocido y nos dijo que él mandaría suficiente harina y así lo hizo... Nunca habíamos visto esta persona... Era relativamente alto de estatura, bien parecido, se le vio compasivo y comprensivo ante estos problemas y al despedirse intentamos besarle las manos en agradecimiento pero quedamos asombradas al ver que había desaparecido; nos fue imposible saber quién era, lo tomamos por un Ángel de la Guarda. ¡Para Dios no hay nada imposible!. No sabemos. El hecho es que la harina, en adelante, no sólo no faltó sino que la tuvimos siempre en abundancia. Continuaba cumpliéndose la Escritura... ahora con el caso de la viuda de Sarepta...

Nuestros comensales se daban cuenta de lo que luchábamos para darles de comer y cómo derrochábamos sudor y fuerza para atender sus necesidades y problemas. A veces daban muestras de reconocimiento, momento que aprovechábamos para decirles alguna buena palabra, intentando tocar su fibra sensible. No pocos de ellos reconocían lo equivocado de su proceder, y llorando exclamaban: ¡Ya no podemos volver atrás...!. Tenían en nosotras, gran confianza pero cuando veían personas extrañas en la casa, se alarmaban creyendo que los iban a coger... A pleno pulmón gritaban: “Esta casa es nuestro pararrayos”. Lo fue realmente, en estos tres años de horror, en los que todos sufrimos mucho...

Se podían contar infinidad de detalles de todo tipo. Recuerdo otros:

Antes de comer, las Hermanas bendecían la mesa, ellos hacían un silencio sepulcral, ¡pensábamos que rezarían bajito!. Un día quisimos **acelerar** para evitar un conflicto y omitimos el rezo. Cuando menos lo esperábamos, algunos dijeron en voz alta: “Hermanas, que falta lo mejor, no han rezado ustedes”.

En otra ocasión, Sor Montserrat dijo a un visitante del Sindicato, miembro del gobierno revolucionario: “Ayer repartimos todo lo que quedaba en casa y el único

ingreso que ha llegado ha sido cinco pesetas, “imposible, mañana, poder alimentar a estas personas”. El visitante, volviéndose al Concejal que le acompañaba dijo: “Lo que he visto en días anteriores me ha convencido de que esta es una obra buena, hay que ayudar a esta Casa”. Desde este día se convirtió en “protector nuestro”... Pasados unos meses le dieron un cargo en otra provincia, vino a despedirse y nos prometió que siempre ayudaría a las Hermanas.

Muchos casos más se podían citar, la lista sería interminable. En síntesis diremos que, durante los años de la República y Guerra Civil, hasta tal punto llegó la miseria que por un vaso de leche y un pequeño trozo de pan se pasaban toda una noche **en larga fila de espera, cientos de personas...** y ¡cuántas veces se producían duros altercados... A las Hermanas no les apenaba el mucho trabajo, sino el que después de tanto tiempo esperando se acabasen las subsistencias y cuando “les tocase el turno” se quedasen sin comer. Otro tanto se puede decir de la Posguerra.

Las Hermanas que han vivido aquellos años en esta Comunidad no cesan de repetir cómo, a diario, se producía el **milagro de la multiplicación** en la casa. Ya creo ha salido esta expresión más de una vez... ¡disculpen la repetición!; realmente así ocurría, así lo experimentaban a diario estas Hermanas, estaban persuadidas de ello y así nos lo cuentan.

Dicen, con gran espíritu de Fe y sin esfuerzo: “en cualquiera, rojo, negro o blanco, se hacía presente Dios para que diésemos de comer a sus pobres”; eso sí, siempre en todos los momentos, orando, suplicando, pidiendo y dando gracias a Dios Ntro. Señor...

De Sor Cándida, al principio hemos aludido a ella, he oído decir: “siempre que usaba el teléfono para pedir, lo hacía de-rodillas y con el Crucifijo en la otra mano”. ¡Si esto lo oyen algunos jóvenes...! y, sin embargo, así procedían nuestras Hermanas Mayores, esta era su Fe y ellas nos han mantenido viva la Compañía de las Hijas de la Caridad ya más de 370 años...

Trescientos setenta años, más de 30.000 mujeres, repartidas por todo el mundo, intentando, esforzándose en ayudar a los demás, ¡algo de bien se habrá hecho!.. ¡”Dios sea bendito!”, diría San Vicente.

Sí, con este método, alcanzaron las Hermanas de esta Comunidad, el poder repartir hasta 10.000 raciones diarias, más buen número de comidas que se llevaban para casa (Estos detalles y todo lo que os voy diciendo son testimonios orales de sus experiencias; así me lo han aportado ellas. Hay, además, datos que se hallan en documentos escritos).

A los “milagros” citados ayudaban las Hermanas con los productos obtenidos de una pequeña huerta que, con la colaboración de la Sra. Duquesa de Osuna muy vinculada a esta Obra, habían podido adquirir, con el fin de ayudarse en momentos cruciales, de gran apuro, como los ya citados.

La cultivaban con ayuda de hombres voluntarios; vendían, parte de leche de las vacas, huevos, hortalizas etc. Y con el dinero obtenido se procuraban carnes, huevos, frutas y todos los productos necesarios. ¡ La confianza en la Divina Providencia es un elemento o factor muy importante en la espiritualidad Vicenciana; sin duda habéis tenido muchas ocasiones de descubrirlo en las Hermanas. Indistintamente y con frecuencia, les oiréis decir “La Milagrosa” o “La Divina Providencia”.

No faltaron malos ratos de amenazas, insultos e incomprensiones, que procurábamos llevar lo mejor posible por amor a nuestros acogidos; porque **en ellos** siempre vieron a Jesucristo. Esta otra “Encarnación del Hijo de Dios”, también clave, fundamento y pilar de la espiritualidad Vicenciana. “El Pobre, Sacramento de Cristo”... “lugar teológico”.

Más tarde, gracias a Dios, contamos con la ayuda de la Junta de Abastos y la Asociación Sevillana de Caridad quienes sufragaron un tanto por ciento elevado de víveres. Las cosas iban volviendo a la normalidad.

En adelante continuaron llegando ayudas de Auxilio Social, Sociedad de San Vicente de Paúl, Damas de la Caridad y personas desde el anonimato, lo que facilitó poder atender las necesidades del momento. Siempre, por supuesto, dicen las Hermanas, contaron con el **respaldo, apoyo y colaboración de la Real Maestranza, tanto en la Cocina como en el Colegio.**

Después de la Guerra Civil, y durante cuatro o cinco años más, las comidas repartidas no bajaron de 3.000 diarias, pues a los pobres de siempre se añadieron los empobrecidos a consecuencia de la guerra; y hemos de añadir las comidas para los soldados acuartelados en destacamentos de Sevilla, además de las 300 raciones que trasladaban a diario, a un campo de concentración (viejo cuartel) de prisioneros que trabajaban haciendo carreteras...

En torno a los años cincuenta, ¡ya pasado el vendaval!, se dan Misiones Populares en Sevilla. El Comedor fue elegido como Centro de reunión, para que se beneficiara el elevado número de hombres que aquí se concentraba; se vivieron actos realmente conmovedores: hombres como castillos, pobres y de todos los niveles de cultura, lloraban como niños al sentir su corazón tocado por Dios...

El Cardenal Segura, a partir de este acontecimiento, autorizó la Celebración de la Misa en el Comedor, los domingos y días festivos. Nosotras participábamos con ellos y era muy buena ocasión para que los Padres Paúles que celebraban, les dirigieran palabras de orientación religiosa.

Otra ayuda espiritual empleada fueron las “Charlas Cuaresmales”... También llegaron a organizar con los más asiduos al comedor, un pequeño Coro que junto a nuestras modestas voces, (dicen ellas) animábamos las Misas... En aquel tiempo se podía hacer, en este orden de ayudas, más que ahora...

Por entonces se reorganizó, (“ya” en 1930), la Asociación de Hijas de María, por supuesto, con las alumnas del Colegio, interrumpida a causa de la Guerra Civil; poco a poco fueron acudiendo “antiguas” (Hijas de María ya mayores) y otras, constituyéndose en colaboradoras de las Hermanas en el Comedor y Escuelas, a la vez que ellas recibían formación humana y religiosa...

Hubo una época, por los años sesenta... en que un grupito de jóvenes quedaron internas, algunas que mostraban deseos de ser Hijas de la Caridad se les orientaba en este sentido. Podíamos nombrar unas cuantas y no sólo HH. C., sino también de otras familias Religiosas. El hecho es que estas jóvenes encontraron su camino en la vida. No vamos a citar sus nombres para evitar extendernos demasiado. Sí, que el número de HH. C. que aquí forjaron su Vocación es muy cercano a las 20; esto prueba la vitalidad del carisma vicenciano “en el hacer” de esta Comunidad. ¡Damos gracias a Dios!.

. Las Hermanas, además de los Servicios de Cocina-Comedor y Escuelas, visitaban a aquellas personas que dejaban de venir al comedor, interesándose por su salud, problemas, necesidades... Es lo que en argot Vicenciano llamamos “Visita a Domicilio”. Una Hermana incansable, y paradójica, ¡con los pies fatales, hechos polvo!, no cesaba de caminar mientras el día le dejaba luz.

Me veo obligada, ¡por la hora!, a dar un gran salto y dejar los últimos tiempos y la actualidad del Comedor para otra ocasión... No me preocupa mucho, pues sé, conocéis muy de cerca tanto las dificultades por las que han pasado las Hermanas para llevar a cabo la construcción del nuevo... como la excelente marcha actual, y digo excelente en todos los sentidos: Organización, colaboraciones, generosidad inigualable en el Voluntariado, etc. etc. ¡Qué gozo podéis tener al servir de este modo a los hermanos necesitados sabiendo que, en Vicenciano, servir al Pobre es servir a Jesucristo!. Él es nuestra recompensa... Aquí lo dejamos.

Si importante, **vital**, hemos visto el Servicio del Comedor, ¿qué diremos del sentido trascendente y trascendente, sí, sin exagerar, de la tarea EDUCATIVA?... Esta Comunidad de Hermanas y Profesores lleva a plenitud el “desarrollo integral del ser humano”. Dijimos al principio “Mens sana in corpore sano”. Veamos.

ESCUELAS GRATUITAS, DE PÁRVULOS, “NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO”

Hemos dado paso a la acción de las Hermanas en la Cocina-Comedor y ahora tomamos las Escuelas. No ha estado muy bien la separación que involuntariamente se ha producido, pues sabemos que las dos Obras nacieron juntas y juntas han sido llevadas por las mismas Hermanas, sin descuidar ninguna de las dos, sino pasando de un Servicio al otro, realizando cada una el propio, y “corriendo” para colaborar en el de sus compañeras... Ya enseñando a leer, ya repartiendo comidas durante “CIEN AÑOS Sirviendo y Educando”.

También las “**dos clases de párvulos**” primitivas crecieron y han evolucionado en todos los sentidos. Al principio una “**Unitaria**” con el fin de atender toda la población en edad escolar, del barrio de Triana, que estuviese sin escolarizar. Superaba con mucho el centenar...

No sería necesario decir casi nada, pues es evidente para la mayoría de Uds. lo que hoy es el Colegio, este gran Colegio; no obstante, intentaré ofrecer en una rápida visión su “calendario” de transformaciones.

Las Hermanas, enamoradas de su Vocación, han descubierto el valor **casi infinito** de enseñar, educar, formar e instruir, en definitiva **forjar personas íntegras**, en el más amplio sentido de la palabra... Tarea incomparable, “casi” divina..., que fue ejercida por el MAESTRO-JESÚS y esto lo sabemos bien las Hijas de la Caridad ya que San Vicente nos dijo que nuestra Misión es “**Hacer lo que el Hijo de Dios hizo en la tierra**”, y es en las Escuelas, o Colegio, donde tiene una aplicación más directa; **si somos capaces de realizarlo como El, ¡qué maravilla!**.

Desde aquella lejana fecha de 1.904, desde hace CIEN AÑOS, la Casa, la Comunidad, ha intentado cumplir fielmente sus compromisos, primero en relación a Dios, por su doble Vocación, como Bautizadas y como Hijas de la Caridad y en

segundo lugar, a la Real Maestranza. Siempre haciendo “todo el bien posible”, tanto en la Cocina, como en las Clases y esto, sin dudarlo, lo mejor que sabían y podían.

Hoy Triana y su población es totalmente distinta (g. a D.) y, perdón, pero no creo se pueda negar **la modesta aportación** que cada día, repito, a lo largo de cien años, han ido poniendo las Hermanas en su evolución y progreso. ¿Cuántas generaciones han pasado por el Colegio?. No sé responder al número, pero sí afirmar, sin temor a equivocarme, que muchas y en cada una llevaban semillas vicencianas, semillas de auténticos valores humanos y cristianos.

Ya creo haber dicho que las Hermanas eran conscientes de la importancia de educar, de formar a los pequeños y continuar la tarea hasta la adolescencia razón por la cual se esfuerzan, se ingenian, hasta descubrir el modo de favorecer y ampliar su tarea con niños y jóvenes.

Así, anterior a 1930, pueden adquirir unos terrenos que dedican a aumentar el número de clases haciendo posible admitir niñas externas que puedan aportar una pequeña cuota, y de este modo ayudarse algo económicamente; lo necesitaban para la Cocina, para el comedor de niños y para ellas..... (Recordemos que entre las cargas que les impone la Real Maestranza, en la Escritura, figura la de “sufragar todos los gastos que con-lleven estas Obras).

Tanto en las Escuelas como en el Comedor, dicen las Hermanas, la MILAGROSA, la Santísima Virgen, nos ayudaba siempre y la Misión que se nos había encomendado iba “**saliendo bien**”. Así en **noviembre de 1931**, el Noticiero Sevillano se hace eco de la inauguración de una **Cantina Escolar en Sevilla** y lo recoge así: “Con el fin de que los escolares de Triana, en cuyas Escuelas no hay capacidad de establecer comedores puedan disfrutar del beneficio de los mismos, se ha inaugurado esta mañana un Comedor Escolar en la Calle Pagés del Corro al que acudirán ochenta niños y niñas de las calles Castilla y San Jacinto. Durante muchos años permaneció un “**Medio-pensionado**”... Personalmente recuerdo por los años 1.965-66, como venían los alumnos más pequeños, y otros no tan pequeños, con las “cestitas” a la “mesa-caliente”.....

Concurrieron al acto el Delegado de Primera Enseñanza, D. Hermenegildo Gutiérrez de Rueda, el Teniente de Alcalde Sr. Mensaque, el Secretario de la Junta Local de Primera Enseñanza, los Maestros de las Escuelas cuyos niños han de beneficiarse, los referidos niños y niñas y sus familias. Después de bendecido el local se sirvió un suculento almuerzo a los escolares. Era una muestra más de cómo esta Casa ha estado siempre abierta a todas las necesidades del barrio.

Y, entre paréntesis, las Hermanas muy contentas de poder extender su acción benéfica ayudando a estos y a otros niños..

Un documento, aunque incompleto, nos ha facilitado los siguientes datos: El año 1937 tienen una clase de pequeños, niños y niñas, hasta hacer la Primera Comunión, 7 – 8 años; una clase de niñas de 8 a 12 años, medianas; y una tercera de 12 a 14 o 15 años; a estas últimas se les daban clases de Corte y Confección y Contabilidad; el alumnado era superior a 150.

Al año siguiente, la “Escuela mixta” contaba con 240 párvulos, un elevado número de estos recibían comida gratuita. Además, 60 niñas escolares y 83 alumnas Obreras, en clases nocturnas. Para estas últimas, se inician las clases de Taquigrafía y Mecanografía...

Pocos años después amplían el número de clases a 11 y 180 niñas contribuyen con un real cada una.

En primer lugar, y porque esto estaba más a su alcance, a las Escuelas añaden las Hermanas algo muy Vicenciano: Un **OBRADOR**, para jóvenes (semejante hoy a un taller de costura y bordado, también para aceptar trabajos del exterior).

Constituía este un ámbito muy adecuado para la promoción de las mismas y, además, oportuno para la evangelización; resultaba fácil enseñarles a coser, bordar, darles trabajo... La finalidad era, según vemos, múltiple. Una vez aprendido el manejo de la aguja, unas se hacían la dote, otras bordaban por encargos por lo que recibían una remuneración y a la vez se les formaba cristianamente transmitiéndoles los valores fundamentales y las prácticas de nuestra religión. Pronto fue bastante numeroso el grupo que acudía.

Pasados, gracias a Dios, el hambre y calamidades de guerra y posguerra empiezan a disminuir, afortunadamente, las personas que acuden al Comedor, por lo que las Hermanas pueden volcar más su atención y esfuerzos en las Escuelas que, como acabamos de ver, iban aumentando el número de alumnos. Ellas solicitan una tras otras todas las posibles transformaciones y ampliaciones del Centro.

El alumnado ha aumentado considerablemente, vuelven las Hijas de María, y acuden numerosas jóvenes al Obrador; todo esto hace muy necesaria una Capilla grande, ¡de nuevo embarcadas en otra obra de grandes dimensiones. ¡Es necesario confiar en la Providencia; ellas confían, pues pronto “saldrán”.

Así fue, en 1942 ya tenían la Capilla deseada. ¡Como de todos los apuros les iba sacando el Señor, ellas no se quedaban paradas...

Interesadas, las Hermanas, en que fuesen reconocidas oficialmente sus Escuelas, el primer paso dado fue solicitar dicha autorización para impartir clases de **Enseñanza Primaria**. Les fue concedida por Orden Ministerial del 15 Octubre, de 1945. De este modo, el alumnado podía obtener, con toda legalidad, sus correspondientes Certificados Escolares.

Pronto se ve necesario avanzar, dar el paso siguiente: La **Enseñanza Media**, se solicita, y aunque la respuesta se demora, no se pierde la esperanza. Las Hermanas llevaban varios años preparando a sus alumnas para Bachiller y las “presentaban por libres” y aprobaban todas y, en honor a la verdad, con muy buenas notas. No obstante, una fuerte razón les apoya y favorece su solicitud: la elevada población de la barriada, más de 100.000 habitantes, el porcentaje de alumnas entre 10 y 13 años está en torno a las 7.000 y existe un solo Centro de E. Media, cuya matrícula no sobre-pasa los 150 alumnos.

La solicitud elevada por las Hermanas ponía de manifiesto la necesidad de facilitar a los padres de alumnas que sus hijas pudiesen continuar aquí sus estudios. Así lo pedían ellos y las Hermanas lo deseaban con toda el alma; significaba ampliar el campo de acción y de apostolado en favor de las clases más débiles. (Una Hija de la Caridad nunca separa aspectos en su Servicio, persigue por igual lo temporal, o material, o intelectual, que lo espiritual...).

El año 1952 el Colegio recibe la grata noticia de que, por primera vez, le han sido **subvencionadas** seis unidades; este hecho trae como consecuencia el aumento de matrícula - ahora las alumnas externas llegaron hasta 300. Aumenta el trabajo y es necesario solicitar refuerzo de Hermanas... vienen otras y llegan a formar una Comunidad de 16... y no por ser más, dejarían de “correr”; ¡parece una característica del ser HH.C.!...

Este mismo año les llega la **autorización** de la “**Enseñanza Media**”; ahora las alumnas permanecerán más años en el Centro con lo cual la Formación se puede “fijar más”, les puede “calar” mucho más... Estas alumnas, cuando salgan del Colegio, llevarán unas convicciones más profundas”, las que ya no podrán serles arrebatadas con facilidad. Este era otro de los objetivos prioritarios de las Hnas.

El año 1956 el Centro recibe un nuevo regalo, fue declarado “**De Interés Social**”, por Decreto del 26 de Julio.

Si observamos con un poco de atención, el Centro lleva una trayectoria extraordinaria. La Comunidad goza porque todo redundaba en beneficio de las clases más necesitadas; por su parte y con ingenio, en expresión Vicenciana “amor creativo”, pone apoyos originales que permitirá a los pobres tener las mismas

posibilidades de recreo que los ricos, “disfrutar en las **COLONIAS** como en el mejor de los veraneos”. Aún se conserva esta tradición. Creo...

Llegados a este momento, permítanme una “pequeña introducción” a lo que ahora vamos a decir. No me gusta utilizar nombres de Hermanas, ni escribiendo, ni hablando, y la razón es porque después de haber escuchado, a casi medio millar de ellas, describir su Misión o Servicio allí donde el Señor les había colocado, he llegado al total o pleno convencimiento de que **todas, todas, las Hijas de la Caridad – y ¡perdón!- en sus trabajos a favor del Pobre han dado cuanto podían, más del máximo de sus posibilidades, capacidades, potencialidades, etc.** No exagero, de verdad, y si así lo creo y pienso, hago mal en destacar a una sobre las demás. En el caso que nos ocupa, estas santas Hermanas sé que me permiten haga uso de algunos nombres, ya lo hice al principio y ahora vuelvo excepcionalmente a hacerlo

Se trata de **Sor Valeriana Ezpeleta**. Quién el año 1964 fue nombrada **primera Visitadora de la Provincia Canónica, de Sevilla**. El 13 de febrero, 1955 llegaba a esta Comunidad para hacerse cargo de ella.

Una Hermana más “fuera de serie”, extraordinaria, **¡como todas!**. Entre sus muchas cualidades: “una visión de futuro nada común”... ¡cuantas cosas podría contar de ella!, pero no podemos; sólo una característica, la de todas las Hijas de la Caridad: **una sensibilidad grande para descubrir las necesidades del Pobre y de sus Hermanas de Comunidad**, acertar en aquello que les era más provechoso y eficaz, adecuado y oportuno, en cada circunstancia. Y su obsesión: **“facilitar la promoción cultural de las jóvenes”**, lo prueba el hecho de que al año siguiente de su llegada:

Curso 1956-57, tiene lugar la apertura de la **ESCUELA DE ASISTENTES SOCIALES**, algo maravilloso para realizar una Carrera Media, que era a lo que accedían la mayor parte de nuestras alumnas... Este fue un momento privilegiado por poder ofrecer una oportunidad de promoción y progreso al alcance de muchas “Antiguas alumnas” y por supuesto, la vuelta de estas al Colegio y la relación entre ellas y con las Hermanas... Hacer posible que continuasen bebiendo, en el espíritu de Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, **la defensa de los derechos de los Pobres**. Este es el objetivo primordial que debe perseguir toda Hija de la Caridad y toda Asistente o Trabajadora Social.

De este Centro serían las Hermanas responsables, o “Entidad Titular”, hasta el año 1992; aquí se pasó, la Titularidad, definitivamente, a la Facultad de Trabajadores Sociales, hoy. La época Postconciliar fue de “salidas” de Hermanas y descenso de Vocaciones, hechos que obligaron a un replanteamiento de reducción de “Servicios”...

No hemos terminado la Obra, mejor, no hemos llegado al máximo. El 29 de Julio, 1964 fue autorizado el Centro para impartir **Enseñanzas de Segundo Grado** y poco después, el 22 de Julio, 1965, consigue constituirse en “**Centro Reconocido de Segunda Enseñanza**”, o de **Bachiller Elemental**. Al mes siguiente un nuevo logro: “**Sección Filial nº 1, del Instituto Murillo**” que absorbió el Grado de Bachiller Elemental. Este Servicio a nuestras alumnas permanecería hasta 1978 en que se creyó conveniente la cesión del mismo al Ministerio de Educación..

Además de los citados niveles de Enseñanza, se impartían en el Centro clases complementarias de Formación Profesional, rama Administrativa, en régimen nocturno, con unos cien alumnos de asistencia media. Por O. M del 19 de Junio 1971, se obtiene la clasificación y transformación del mismo en **CENTRO HABILITADO DE FORMACIÓN PROFESIONAL DE PRIMER GRADO, (Rama Administrativa), bajo la denominación de Ntra. Sra. del Rosario.**
(Documento fechado el 30 de Marzo, 1974).

1972, nueva Ley de Enseñanza le son Reconocidas 16 Unidades de E.G.B. donde realizarán sus estudios correspondientes más de quinientas alumnas. El personal docente lo constituyen, 7 Hermanas y 13 Profesores seculares.

Todo este proceso de “**crecimiento**” que venimos viendo, fue posible, gracias a las inmejorables condiciones del Centro para poder responder con holgura a las exigencias de Ministerio de Educación y la Legislación vigente, así como al excelente trabajo realizado por todos los miembros de la Comunidad junto a cuantos seculares con ellas han colaborado en todo momento...

Mucho es lo que consiguieron las Hermanas, pero la Obra estaría incompleta si no estuviese sustentada por una acción profundamente evangelizadora. San Vicente **nos insiste** en la realización de un **servicio corporal, y espiritual-o intelectual-indisolublemente unidos...** en esta fundación los dos servicios han caminado siempre de este modo tratando de hacer vida los dos aspectos primordiales del carisma Vicenciano; (hemos citado antes), realidades a no perder nunca de vista.

Así, las Hermanas potencian la Pastoral de Juventud propia de los **Centros Educativos Vicencianos, J.M.V.** Ya, el año 1930, vimos la Organización de Hijas de María... También, Asociaciones para Antiguas alumnas, como las Voluntarias de la Caridad, Asociación de la Medalla Milagrosa... etc.

Esta Casa permanece siempre abierta, disponible, -repito una vez más-, con una sensibilidad especial por los más Pobres cualquiera sea la causa o razón de su empobrecimiento; abierta a todas las llamadas de la Iglesia, de la Compañía, de la Sociedad, de cualquiera que solicite un Servicio.

A grandes rasgos citaremos cuanto en ella, a lo largo de los últimos cuarenta años, se ha establecido:

- Casa Provincial de Sevilla, 1964... hasta 1970
- Postulantado
- Sede de la Asociación Provincial de Pensionistas y Jubilados
- Comedor nuevo desde 1990 con un sin número de anexos que complementan una extraordinaria **atención, integral**, y en el más amplio sentido de la palabra, para quienes, con alguna necesidad, se acerquen a las Hermanas... Conocéis su completísimo Organigrama (creo podemos decir “modelo en su género) y muchos de vosotros sé formáis parte de la valiosa “legión de Voluntarios”...
- Desarrollar esta última etapa del Servicio de Comedor nos hubiese ocupado todo el tiempo de que disponíamos y tengo la seguridad de que estáis familiarizados con su ser y hacer de cada día... Siento no poder darle el espacio que merece.
- Del Colegio tampoco podemos llegar a su “hoy”, por la misma razón que hemos alegado en referencia al Comedor, pero, al ser algo que estáis viviendo, no os queda oculto o desconocido.

En mi mente, no he querido pasar por alto a ninguna Hermana, de ninguna etapa, de esta Obra Centenaria, y menos aún a las actuales, “de ayer y de hoy”; me consta que en ningún momento han faltado dificultades (como decíamos al principio), y todas las Hermanas, acompañadas **unas** de la colaboración del Voluntariado del Comedor y **otras** de su Comunidad Educativa, han luchado “con el sudor de la frente y el esfuerzo de sus brazos”, como diría San Vicente, además de mucha Oración, constancia y paciencia, para alcanzar las metas que iban siendo necesarias hasta llegar a conseguir lo mejor para los demás... Tanto al Voluntariado, como al grupo de Profesores, que constituyen junto a las Hermanas una “auténtica familia” queremos expresarle nuestra gratitud, ahora y por siempre.

Podemos acabar con la bien pensada frase de San Vicente y que nos ilumina llegados a este momento, (voy a permitirme variar un poquito la forma, no el fondo o sentido. Dice así: “De la misma manera que no es hoy vuestra Compañía, la misma que fuera ayer, es de esperar, que no habiendo llegado al final de sus potencialidades, no sea aún lo que puede llegar a ser”. – Poner, en lugar de Compañía: **“Comedor de Pagés y Colegio Ntra. Sra. del Rosario”**- y sin dudarlo llegará, ya que las Hermanas encierran dentro de sí un “casi infinito” amor creativo que continuamente se despliega a favor de cuantas personas el Señor Jesús pone a diario en su caminar...

Y con el apoyo que todos vosotros les prestáis, llegarán mucho más lejos aún... **Así es**, podemos decir, **gracias a Dios, a la presencia viva y permanente de la Stma. Virgen MILAGROSA, a las Hermanas que están aquí ahora, a las que vendrán y, repito, a todos vosotros** , de la misma manera que ha sido posible llegar a Celebrar este Centenario, se celebrará el siguiente, la Obra lo cumplirá y nosotros esperamos verlo y celebrarlo desde el Cielo.

TERMINO, un segundo, por favor y perdón, he olvidado un aviso muy importante, os digo:

DM. Este año (no quisiera equivocarme) cumplirá 60 en esta Cdad. al servicio de Comedor y Colegio, Sor Lucila Nebreda... El próximo, 2.005, cumplirá los mismos (también 60) y siempre en la Cocina, Sor Ángela Martínez ; Sor Segunda Rodrigo, la Hna. que bate el record en juventud acumulada, 91 de edad y aún no se ha jubilado en el Servicio al Pobre, continúa haciendo labores de cuya “venta” (con la ayuda del Profesorado..) obtiene unos pequeños beneficios que reparte entre ellos y finalmente, la “Decana” en la Casa, Sor Manuela Álvarez lleva en ella, 67 años.

Tanto a estas, como las llegadas después y las actuales que en estos momentos todas aportan en la tarea encomendada, lo mejor de ellas mismas, me gustaría les obsequiésemos con un aplauso, si os parece bien. ¡¡ Muchas gracias!!.

**15 Marzo, 2004. ¡Festividad de Santa Luisa!
Sor Agustina Molina García de Pablos**